

«La primera vez que escuché la historia de Milarepa, lloré muchísimo» dijo el Dalai Lama. «Hoy día, cuando cuento la historia de su vida, sigo llorando mucho».

¿Recuerda dónde estaba la primera vez que escuchó sobre Milarepa y su maestro Marpa? Le pregunté.

«Sí, lo recuerdo claramente», dijo el Dalai Lama, «porque tuve emociones muy intensas la primera vez que escuché la historia». Había un conjunto de varias pinturas hermosas —*tangkas* (rollos de papel pintado), no murales— que estaban almacenadas en el Potala. Cada año, cuando mi retiro de invierno iniciaba en el Potala, se colgaban en las paredes de uno de los templos y se les hacía algunas ofrendas. Eran pinturas muy bellas sobre las vidas de Tilopa, Naropa, Marpa y Milarepa». Marpa estudió en la India con su maestro Naropa, cuyo maestro fue Tilopa, así que las *tangkas* ilustraban a los padres del linaje Kagyu.

«Mirar esas pinturas era casi como ver un programa o un espectáculo», continuó el Dalai Lama. «Tuve una reacción tan intensa que desarrollé un interés especial. Para conocer el significado de las historias en las pinturas, tomé las biografías de todos esos maestros, colgué las *tangkas* frente a mí y leí sus biografías. De modo que miraba la pintura y leía la biografía, pasando de una a la otra durante horas. A menudo lloraba al leer esas historias porque eran muy conmovedoras, especialmente la historia de Milarepa, que era muy emotiva para mí».